Por tercer 20 de mayo consecutivo, los expertos y amantes de las abejas, insecto con fama de molesto o peligroso, celebran una jornada encargada de recordar su importancia, su papel vital en este planeta. Las abejas, como otros polinizadores, son fundamentales para la conservación de la biodiversidad.

Según Naciones Unidas, casi el 35 por ciento de todos los polinizadores están en peligro de extinción. La Organización hace especial hincapié en la contaminación, los pesticidas y la pérdida de hábitat son los principales causantes de estos preocupantes números.

"Hay un vínculo directo entre las abejas y la pérdida de su hábitat de flores silvestres", explica el botánico de Plantlife Trevor Dines. "En reino Unido, el 97 por ciento de los prados de flores silvestres han sido destruidos. Eso supone una enorme pérdida de néctar, por lo que lugares como nuestros jardines o los arcenes de nuestras carreteras se vuelven mucho más importantes para ellas".

No solo las abejas. Avispas, mariposas, colibríes o murciélagos son otros polinizadores amenazados por los efectos de la actividad humana y sin los cuales los ecosistemas estaría en serio peligro. Sirva el 20 de mayo para recordar que la supervivencia de estos pequeños seres es la de todos.